

1908
105

La Discusión
Nov 22/1908

Notable documento político

Carta del Sr. Juan Gualberto Gómez al Presidente y Vicepresidente de la República, electos.—Defiende la conveniencia de que el Partido Conservador tenga representación en el futuro Senado.

Reproducimos íntegra, en el lugar preferente que merece, la siguiente carta dirigida por el ilustre hombre público señor Juan G. Gómez, en la que se plantea con verdadera amplitud de miras, un problema interesante de nuestra política nacional:

Habana, Noviembre 21 de 1908.

Señores General José Miguel Gómez y doctor Alfredo Zayas.

Presente.

Mis queridos amigos: los constituyentes quisimos consagrar en nuestra obra el principio de la representación de las minorías, y logramos nuestro propósito menos en lo que se refiere á la elección del Senado. Creyendo, sin duda imposible que un Partido Nacional dejare de predominar en alguna provincia, pensamos que siempre habría en el Senado la representación de más de una parcialidad. Las elecciones últimamente verificadas contradicen prácticamente aquella creencia, y sugieren á muchos de los que nos interesamos en la cosa pública, la idea de que es necesario reformar en ese extremo nuestra Carta fundamental, para que también en la elección senatorial se consagre efectivamente la representación de las minorías.

Pero mientras á esto se llegue, pareceme que es urgente poner remedio á lo que en estas circunstancias, estimo un gran mal para el desarrollo de nuestras instituciones, para la marcha normal del nuevo Gobierno republicano que ustedes van á presidir, y, por ende, para las altas conveniencias de la patria.

A todos los cubanos patriotas, y á todos los amigos de nuestro país interesa que la República restaurada obtenga, no solo el acatamiento general y el apoyo de la mayoría, sino también el concurso más ó menos directo de la minoría. Todos debemos tomar parte, desde las diversas posiciones que ocupemos, en el trabajo de reconstrucción á que hay que proceder. El régimen representativo, que es el nuestro, supone la existencia y colaboración de dos grandes fuerzas políticas, por lo menos; y ningún espíritu reflexivo puede ver sin seria apreensión que en el futuro Senado, si ustedes no lo remedian, todos los senadores serán liberales, puesto que el Partido Conservador no ha logrado elegir un solo Compromisario. El menor de los peligros que esa eventualidad presagia, consiste en que se dividan los senadores liberales. No se concibe, en efecto, que haya Asamblea deliberante en la que todos sus miembros sean exactamente de la misma opinión, porque entonces quedarían suprimidos la crítica y el debate, que en definitiva, son los factores que más caracterizan y dan eficacia á la labor de esas Asambleas.

Por otra parte, consideren cuán impropio y anómalo resulta, en el estado actual de la legislación electoral de los pueblos cultos, y dentro del espíritu que anima á la nuestra, que un Partido que ha sacado 130.000 votos, y sacará más de treinta Representantes, se quede sin un solo miembro en el Senado, en tanto que el Partido opuesto, con unos 200.000 votos nada más, se lleve veinte y cuatro Senadores, ó sease la totalidad.

Bien se que de esa anomalía y de esa impropiedad nadie tiene la culpa, y que, seguramente, ustedes, como yo, deploran que el Partido Conservador no alcance representación en el nuevo Senado. Pero no basta deplorarlo: si hay posibilidad de remediarlo, debe hacerse, apelando al patriotismo de todos los que puedan contribuir á poner remedio.

En posición especialísima que las circunstancias se crearon, me alejé de la última contienda electoral. Terminada ésta, con la victoria brillante que el sufragio libre y consciente de nuestro pueblo diera á la coalición liberal, he creído de mi deber manifestar á ustedes, que dirigen los dos elementos coaligados, que dentro de la especial situación que mantengo, he de ayudar, hasta donde mis escasas fuerzas me lo permitan—como creo que todos deben ayudar—á la realización de la obra difícil y grandiosa que la confianza del país echa sobre los hombros de ustedes. Y ustedes me han pedido que no les silencie mis reparos ó mis indicaciones cada vez que con ellos este que pueda contribuir al bien público.

En ese sentido se me ocurre manifestarles hoy, no sin haberlo meditado mucho, que ustedes debieran brindar al Partido Conservador seis puestos en el Senado, uno por cada Provincia.

De ese modo lograrían tener en dicho Cuerpo una oposición natural, que impediría el nacimiento de una disidente y que coadyuvaría con los liberales á la obra legislativa, aportando el concurso de seis puntos de vista, que deben ser conocidos y atendidos hasta donde sea racionalmente posible.

Si en la realización de ese levantado propósito troperaza ustedes con algunas dificultades de orden personal, la legítima influencia de que disfrutan sobre sus correligionarios nunca podría ser, á mi juicio, mejor empleada que dedicándola á conseguir que algunos renunciasen al logro de sus aspiraciones. Hay, en efecto, campo sobrado para brindar adecuada compensación á los que tuviesen que sacrificarse; todo ello aparte de que há de ser fácil convencer á cualquier aspirante liberal de que es altamente patriótico faci-

litar esa representación al Partido Conservador, que ha luchado briosamente y alcanzado más de la tercera parte de los votos emitidos.

Les ruego que consagren un poco de atención á las indicaciones que preceden. Estoy convencido de que se enaltecería mucho la Coalición Liberal entrando por esa vía; de que recogería con ello honor y provecho y de que daría un noble ejemplo de alteza de miras y de patriótica previsión. Mejor que todas las declaraciones levantadas que se han formulado, y que aplaudo, ese acto probaría á propios y extraños que los liberales se proponen utilizar su victoria para restaurar la República sobre los sólidos cimientos de la reconciliación de todos los cubanos y de la armonía entre todos los Partidos: que hemos cerrado el ciclo de la intolerancia y de la intransigencia, á la vez que abrimos los brazos para respetarnos y considerarnos los unos á los otros.

A los victoriosos corresponde la iniciativa: den ustedes pues, ese paso, que el corazón me dice ha de ser tan fructífero para la fama de ustedes y para los Partidos que dirigen, como para el Partido Conservador.

Los conservadores, en efecto realizarían, á su vez, aceptando esos puestos, un acto de hermoso patriotismo. Demostraría con ello serena grandeza de ánimo, asumiendo su parte de trabajo, de responsabilidad y de gloria en la árdua empresa de restaurar nuestra vida nacional. Aparecerían á los ojos de todos colocados por encima de consideraciones mezquinas; desechando todo censurable sentimiento de rencor ó todo pueril impulso de despecho, para no ver más que el superior interés de la tierra á que todos debemos sacrificar cuanto es pequeño ó empequeñecedor. Darían, en fin, un alto testimonio de ese espíritu de prudencia, de templanza y de previsión que es

propio de los partidos conservadores, por lo mismo que aspiran á representar la tendencia á la quietud, al orden y á la paz. Tengo fé en los hombres sensatos y esclarecidos que dirigen las huestes conservadoras, y no dudo de que su amor á Cuba y á las Instituciones republicanas, les llevaría á dispensar favorable acogida á la fraternal oferta que ustedes les dirigieran.

No les pido que me perdonen esta larga epístola, porque al escribirla no hago más que cumplir lo que hemos convenido.

Me parece que debo dirigirles estas indicaciones: allá van, inspiradas en el mejor deseo de cooperar al éxito de sus gestiones. Ustedes las acogerán, seguramente, como la expresión sincera y leal del pensamiento de un cubano, amante firmísimo de las doctrinas liberales, pero, á la par, partidario decidido de que se restablezcan la normalidad y el sosiego en nuestra patria común, mediante la cordialidad de relaciones entre los Partidos y grupos que representan las distintas opiniones existentes en el país.

De ustedes afectísimo amigo
Juan Gualberto Gómez.

*La Disolución
Nov. 22/1908*

